¿No se transforma en lobo cualquier puerta?

Olga Orozco

(del poema “La mala suerte”)

IRREPARABLE.

Quién era yo antes de ti,
sino una máscara de cristal turbio
en el lupanar de un sol estrábico.

Púlsar diamante
en el arrabal de las últimas calles.

Yo,
he tenido que ser feliz en el olvido,
en el aire protector que sostiene las alas de un puño de palomas,
desplomadas,
desde la catedral azul de la mañana;
en el vino resplandeciente de la siesta,
que centauros ebrios de soledad
beben de los charcos
con la áspera ambrosia de la luna
tan simplemente blanca del domingo.

Así los días
levantaron el reloj violento de los años
con su músculo de instantes.

Así la lluvia
con su tambor húmedo de selva
fue creciendo en los peces asombrados del hastío

hasta el dormido corazón de asfalto de la ciudad vacía,
donde alguien edifico en tu nombre;
los hijos que no nos dimos,
para que toda tú fueras invisible a mis ojos.

Así la muerte;
viste la piedra angular de mi palabra.

¡Oh! Ausente.
¡Oh! Extranjera de mi vida.

Quién era yo antes de ti,
de tu cuerpo leve como una hoja que cae.

Diciembre 2020.

Gustavo Cavicchia.